

«El antifranquismo asturiano en (la) transición»

Francisco Erice
Colectivo Historia Crítica

Los pasados 6 y 7 de abril tuvieron lugar en Oviedo las Jornadas «El antifranquismo asturiano en (la) transición». Las organizaba el Colectivo Historia Crítica, correlato en Asturias de la Sección de Historia de la FIM, con la colaboración y el apoyo de diversas entidades (Grupo de Investigación de Historia Sociocultural, Facultad de Filosofía y Letras, Fundación Municipal de Cultura de Oviedo, Fundación Juan Muñiz Zapico, Asociación Lázaro Cárdenas y Asociación Cultural La Ciudadana).

Las Jornadas pretendían, aprovechando la conmemoración del 40º aniversario del fin de la dictadura, poner al día los estudio sobre la izquierda asturiana, política y social, en el último franquismo y la transición democrática, desde perspectivas críticas con respecto a los mitos acuñados y difundidos al respecto, particularmente las visiones armonistas y apologéticas del proceso, pero también algunas versiones negativas simplistas y esquemáticas. La discusión se articuló en cinco mesas temáticas, que abordaron respectivamente las «instituciones, resistencias y violencia política»; el papel de los movimientos sociales; la «explosión cultural» en sus diversas facetas; el protagonismo de las fuerzas políticas; y la acción de los sindicatos y el movimiento obrero. A ellas se añadió una sexta sesión de debate con representantes de asociaciones implicadas en las tareas de la memoria democrática. Finalmente, en la clausura, una nutrida asistencia disfrutó de la brillante di-



sertación de Juan Andrade Blanco, «Relatos de la transición española: idealización, legitimación y crítica de un proceso de cambio».

Puede decirse que, con las limitaciones típicas de tiempo para abordar temas tan amplios y a menudo complejos, la veintena de intervinientes, historiadores en su mayoría, aunque también algún sociólogo y filólogo, ofrecieron claves suficientes para fundamentar una lectura crítica de la Transición, y particularmente de su papel en ella del antifranquismo, inevitablemente vinculada a los debates políticos del pre-

sente. Y eso sin abandonar el tono académico y sin poder obviar las interferencias de la memoria, toda vez que algunos de los ponentes fueron además participantes, más o menos destacados, de los sucesos y fenómenos de los que se discutía. La presencia en el público de algunos otros protagonistas contribuyó también a orientar a veces la discusión en ese sentido.

Hoy que las hipotecas de lo políticamente correcto han empezado a levantarse sobre el sistema de la Constitución de 1978 y las instituciones que lo sustentan (incluida la monarquía), una reflexión histórica serena y a la vez implicada con los problemas

actuales, puede tal vez ayudarnos a romper los bloqueos del presente y a reflexionar sobre el futuro: no tanto en clave de demonización ahistórica de un proceso con sus luces y sus sombras, como en términos que nos permitan plantearnos si lo que entonces no se pudo o no se supo hacer somos capaces de abordarlo ahora en mejores condiciones. Al fin y al cabo, las luchas por la igualdad y la libertad desarrolladas durante el franquismo no se acabaron con la transición ni con la post-transición, y siguen abiertas en una etapa en la que el neoliberalismo dominante sigue empeñado en negar ambos objetivos.